

INTRODUCCIÓN

a la batalla de Las Navas.

—•••—

*¡Hola! la lira que muda yacía,
Del verso al triste son reaccionando,
Pulsar sus cuerdas quiere todavía
Lejanas epopeyas añorando.*

*Quiere turbar la paz de los sepulcros
Y de las momias la quietud extática,
Por los arcanos descubrir que ocultos
Encierra la mansión necropolítica.*

*Quiere escuchar el tráfago del hierro
Al escavar las criptas mortuorias,
Y presenciar el silencioso entierro
Que ponga fin a las mundanas glorias.*

*Quiere beber del cáliz de la rosa
Que crece a expensas de inhumados restos
De pálido color como la fosa
Que guarda las sonrisas de los muertos.*

*Quiere sentir al roedor gusano
Reptando por la carne seca y fría
De pútrido cadáver, que inhumano
Desgarra con voráGINE impía.*

*Quiere aspirar la fétida fragancia
Del féretro la boca descubriendo,
Y allí libar el néctar que escancia
La Parca, eterno sueño poduciendo.*

*Quiere tañer la fúnebre campana
Que anuncia del difunto la partida,
Acompañada de la voz que clama
Al cielo deprecando compungida.*

*Y al resonar el órgano polifono
Armónicos acentos pronunciando,
Oír del Dies el ritmar horrisono
La cólera divina vindicando.*

*Quiere seguir la ruta que las almas
Recorren en su eterna trayectoria,
Y navegar por las silentes calmas
Del mar ignaro que conduce a gloria.*

*Y descorrer el velo misterioso
Que oculta tantas urbes ignoradas,
Inmensas como el ámbito espacioso
Do brillan las estrellas plateadas.*

*Y sorprender la confidente parla
De los que pueblan el urbial recinto,
Para a un astro de oro confiarla,
Que cante ledo su hablar sucinto.*

*Y nárrenos con granofóneo estilo
Mil epopeyas aun inenarradas,
Iguales a leyendas que el sigilo
Conserva en geroglíficos grabadas.*

*Cántenos, pues, la marcha triunfadora
De aquellos que llevaron sus banderas
Del fluviador Guadiana a las riberas,
Cántenos ya, que de cantar es hora.*

*Después de siete siglos dilatados,
Que mudos, olvidados, transcurrieron,
Por ella hoy serán conmemorados
Los que a su Patria prez eterna dieron.*

*Salgan sus notas tersas y vibrantes
De la prisión do gimen oprimidas,
Hendiendo los espacios ondulantes
Con recias voces de loor henchidas.*

JOSÉ ELIZONDO